

# LA NACIÓN MILITAR



AÑO I.—NÚM. 12.]  
Madrid.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

19 DE MARZO DE 1899

ADMINISTRACIÓN: MADERA, 6.

[NÚMERO SUELTO  
15 céntimos.



EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA

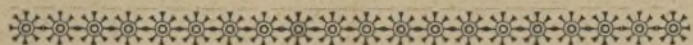
Ministro de la Guerra.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

Acuartelamiento de las fuerzas de Carabineros, por E. T.—Gibraltar, por G. Reparaz.—Un rato de charla, interview conmigo mismo, por Luis López García Borreguero.—Cantares de un soldado, por Esteban Caballero.—Folletín.—Anuncios.



### Acuartelamiento de las fuerzas de Carabineros

Si fuese posible dar un tipo fijo y determinado de casa cuartel dentro de los límites de fuerza que constituyen los distintos destacamentos del Cuerpo de Carabineros, el problema del acuartelamiento presentaría pocas dificultades, puesto que sería fácil, dada una forma única de solar, y conocidas las circunstancias locales, escoger y combinar los elementos que conviniere; efectuar el cálculo de desmontes, según la naturaleza del terreno; aplicar las unidades de precio á las cubicaciones, y con todo esto obtener un presupuesto con el mayor grado de aproximación, y antes de proceder á ejecutar nada, cualquiera que fuese el caso que se presentase, tal como lo hace el Cuerpo de Caminos con las obras de fábrica, limitar así el coste de la construcción, facilitándose notablemente el trabajo del Ingeniero.

Este problema, que tan sencillo se presenta bajo esta forma, no lo es en general, sino, por el contrario, difícil y complejo, en el caso presente, debido al número y diversidad de puestos ó destacamentos que para el buen desempeño de las funciones del Cuerpo, están distribuidos por la Península, y á que dentro de esos puestos, es variable el número de carabineros casados y solteros, así como las condiciones del suelo, situación, lugar, clima, etc., que hacen imposible dar un tipo fijo para el acuartelamiento.

Para resolver la cuestión en las mejores condiciones posibles, deben tenerse en cuenta todos los elementos fijos, y considerar únicamente como objeto del problema en cada caso, los variables, acomodándolos á las exigencias del momento, evitándose así los inconvenientes que presentan los actuales construidos, que en su mayoría están sometidos á un criterio arbitrario sin existir armonía entre ellos. Así se observa que cada uno tiene distinta superficie habitable por individuo, distinto cubo de aire, y distinta también la colocación de las dependencias accesorias.

Lo primero, pues, que hay que estudiar son los datos fijos que entran en la cuestión que nos proponemos resolver, ó sean las condiciones higiénicas y modo de conseguirlas.

Las condiciones higiénicas en los alojamientos de Carabineros, serán las mismas que las admitidas en las demás construcciones militares que tienen igual objeto, tales como los cuarteles. Estas se satisfacen ya por la disposición, situación y organización del conjunto, ya por la construcción y disposición de los detalles. Estas condiciones de situación son: el aislamiento unido al poco coste del solar, y las tácticas para el caso de cualquier levantamiento popular, así como la de domi-

nación, procurando no sea la obra muy castigada por los vientos que resultarían perjudiciales. El terreno sobre que se construya debe ser de tal naturaleza, que esté exento de humedades y emanaciones deletéreas, eligiendo subsuelo de roca, grava ó tierra vegetal. Las casetas-cuarteles deben orientarse, de tal suerte, que el aire y el sol más favorable, según el clima, bañen sus fachadas. Las materias que entren en su construcción deberán ser tales que presenten solidez y poco peso, á la vez que malas conductoras del calor, frío y humedad.

Los locales para carabineros solteros deben presentar una superficie media de 5 metros cuadrados por hombre y 4 metros de altura, teniendo de anchura mínima 5 metros, con objeto de disminuir las escuadrías de las vigas y piezas de armaduras al mínimo, dando con estas dimensiones 20 metros cúbicos de aire respirable por individuo, cantidades que llenan las condiciones que la higiene reclama en esta clase de edificios.

En la cuadra ó caballeriza deben colocarse los caballos de espaldas á la luz y estar completamente independientes de los dormitorios de tropa y pabellones de casados; inconveniente que se observa en algunos tipos proyectados ó construidos; cada caballo debe tener de 6 á 7 metros cuadrados de superficie y 20 metros cúbicos de aire respirable, y cuando este último no pueda alcanzarse, debe conseguirse por medio de una enérgica ventilación.

Para los pabellones de casados conviene seguir la norma de proyectarlos como casas particulares, con verdadera independencia entre unos y otros y los de solteros, porque así responde mejor á las necesidades y método de vida de cada uno. Las superficies propuestas por pabellón, deben ser: 40 metros cuadrados, y para oficial 80 metros cuadrados.

Las cocinas, por análogas razones, lo mismo que las letrinas, deben de organizarse con entera dependencia unas de otras.

Visto esto, la condición más importante después de las condiciones enumeradas es la economía, pero siempre en armonía con la solidez. La elección del solar y el género de construcción son los dos elementos más importantes de la economía. Los solares de subsuelo de roca, grava, arena, arcilla, facilitan la cimentación por disminuir la profundidad de los cimientos. La figura del solar facilita también la economía; los materiales que se empleen deben ser los más baratos, como la mampostería ordinaria para los países húmedos y fríos, pudiéndose emplear la construcción mixta de madera y ladrillo para los cálidos y secos. No deben darse á los muros grandes elevaciones, con objeto de disminuir el espesor, y por tanto su coste, suprimiendo los corredores de paso centrales (como ocurre con algunos proyectados) puesto que hacen más costosa la edificación y disminuyen la superficie habitable. La organización en varios pisos, facilita una economía grande de solar y de cubierta. En España los puntos de acuartelamiento para nuestro trabajo pueden clasificarse en varios grupos, según su situación con respecto al nivel del mar; es decir, bajo, medio y alto nivel, debiendo siempre procurar que los emplazamientos elegidos tiendan al medio; y con respecto á las lluvias debemos clasificarlos en secos, húmedos y muy lluviosos, pues los elementos hacen que la construcción sea función de ellos, y que tenga que variar según las localidades en que se construya.

E. T.





## ⇒ GIBRALTAR ⇐

El mar y la tierra.—Las dos causas de que Gibraltar siga siendo inglés.—Por qué perdimos el señorío del mar.—Los sitios de Gibraltar.—Lo que enseñan.—La clave del problema.

El que es dueño del mar lo es de la tierra, decían ya los escritores romanos, y esta verdad tan sabida en su tiempo ha sido confirmada por toda la historia que media entre ellos y nosotros. "El que es dueño del mar lo es del tráfico, y por tanto del mundo", escribió en su *Discurso sobre la invención de los buques*, el almirante inglés Raleigh, uno de los jefes de la armada británica, que en los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII, nos arrebató el imperio marítimo. ¡Lástima que desde lo alto de esta meseta castellana, áspera, pobre, apartada de todos los caminos del comercio universal, no sea perceptible la inmensa trascendencia de esas máximas fundamentales de la prosperidad, mejor dicho, de la existencia de una nación. Lo que se sabía en Roma antes de Cristo y aquella razón de Estado ya evidente para el gobierno inglés en los tiempos de la reina Isabel, sigue siendo para los políticos españoles de los últimos años del siglo XIX un continente por descubrir. También para el pueblo de la casi estéril meseta, hablar de la mar es tratar de lo fantástico, lo intangible, ganas de perder el tiempo.

Por ahí nos ha venido la muerte. Hablemos, pues, de la mar.

\*\*\*

Los mares ocupan más de las dos terceras partes del planeta que habitamos, y en la cual á 135 millones de kilómetros cuadrados de superficie terrestre corresponden 376 millones de kilómetros de superficie líquida marítima, es decir, sin contar los lagos ni las grandes rías y vías fluviales que penetran hasta el corazón de las tierras. Por eso dominar el mar es poseer la mayor parte del mundo, y también las entradas y salidas de la otra parte. Además, los transportes marítimos son los más fáciles y los más baratos, por cuya razón están los mares marcados por un número infinito de vías comerciales, sin comparación las más importantes; de la industria de esos transportes dependen otras muchas y muy principales, capaces de sustentar y enriquecer á millones de hombres; y como el que fuera señor de los océanos será siempre y sin disputa de los caminos marítimos, de las mercancías que por estos circulan y de las industrias derivadas de esa circulación, tendrá siempre asegurada la propia riqueza y dispondrá de la suerte de la ajena, destruyéndola cuando le convenga, o que dicho se está que sucederá las más de las veces, pues ningún poder que se puede establecer libremente gusta de competidores.

A tales ideas han ajustado su política los estadistas ingleses en los tres siglos que van transcurridos desde los últimos años del XVI á los del XIX, y sobre ellas descansa firmemente el imperio británico, el mayor y más duradero

de cuantos han existido, por ser el que más fuertes y razonables cimientos tiene. De esta materia suele decirse y escribirse en España muy al revés de lo que acabo de hacerlo; pero como los pareceres de los que pintan como precaria la grandeza de aquel Estado y más ficticio que real su poder, son hijos de la ignorancia y de nuestra pueril propensión á disfrazar la realidad de las cosas, pintándolas, con ingenuidad á veces risible, según el propio deseo, los que quieran conocer la verdad y abandonar el mundo de ilusiones en que nos estamos muriendo, no tienen más que poner un poco de atención en el estudio de la Historia y particularmente en el de las causas que retienen al Peñón de Gibraltar en manos de la Gran Bretaña, contra todos los esfuerzos de España y Francia y á disgusto de Europa entera. Ese estudio conduce al conocimiento de las siguientes verdades: 1.<sup>a</sup> El Peñón es inglés desde que Inglaterra fué dueña del mar, y lo será mientras conserve ese señorío, sin que ningún género de baterías establecidas en sus alrededores, ni posición alguna vecina á la plaza, la pueda inducir al abandono de ésta, pues siendo, como es, por la superioridad de su poder naval, capaz de imponer el ensanche de su posesión hasta asegurarla de cualquier amenaza, lo hará. 2.<sup>a</sup> España no recobrará á Gibraltar sino volviendo á ser potencia marítima de primer orden.

\*\*\*

Hasta mediado el siglo XV, el teatro principal, casi podríamos decir único, de las empresas marítimas, era el Mediterráneo, en el que habían peleado por la superioridad naval Venecia, Génova y Aragón. Los descubrimientos de los portugueses primero, y los de los castellanos después, esparcieron por el Atlántico la actividad de los europeos, y el hallazgo y explotación de inmensas comarcas vírgenes produjo una revolución mercantil, que resultó ser adecuada al temperamento de las naciones del Norte y Oeste de Europa, pero contraria al nuestro. Los españoles del siglo XVI eran pueblo de pastores y soldados movidos por un alto ideal religioso, reproduciéndose en ellos las mismas circunstancias que habían arrancado de su Península (tan semejante á la Ibérica) á los árabes del siglo VI, luego de haber recibido de Mahoma aquella fuerza expansiva que los esparció por todo el mundo viejo. El motor en unos, fué el Evangelio; en otros, el Corán; las formas de la expansión, parecidas; las regiones invadidas, las de las zonas templada y ecuatorial en ambos casos, sin que llegarán á prosperar en la del Norte; el desenlace, análogo.

Los ingleses y holandeses lanzáronse al Atlántico en busca de ganancias mercantiles. Vencidos nosotros después del desastre de la Armada, que mandaba el duque de Medinasidonia, disputáronse ellos la preponderancia en el mar en tres encarnizadas guerras, en las que Holanda llevó la peor parte. En la lucha de Inglaterra con Francia que, como la anterior contienda, duró casi todo el siglo XVII, la



victoria estuvo menos dudosa, porque la batalla de la Hougue bastó á decidirla (1692).

Batidas las escuadras holandesas y francesas, destruidas las españolas y sin esperanzas de reconstrucción, nadie podía oponerse á la superioridad de las inglesas. La guerra de la sucesión al trono de España confirmó esa superioridad tan sólidamente, que hasta la fecha no ha podido ser combatida con éxito.

Uno de los hechos culminantes de esa guerra es la toma de Gibraltar.

La reina Isabel la Católica dejó muy expresamente recomendada á sus sucesores la conservación de este peñasco, centinela de los mares y los continentes; pero no por eso mostraron aquéllos verdadero interés por defenderle. En 1704 tenía por único presidio 30 hombres, mandados por D. Diego de Salinas, el cual, en los comienzos de las hostilidades, vino á Madrid á avisar el peligro. Aquí, según costumbre, le oyeron, le prometieron, y en cuanto volvió la espalda, le olvidaron. El almirante inglés, Jorge Booke, retirábase del Mediterráneo ante fuerzas francesas superiores; pero reforzado delante de Lagos por la escuadra de Shovel, determinó tomar la ofensiva. Hubiera atacado á Cádiz de no faltarle tropas de desembarco para esta empresa. Entonces pensó en la desguarnecida Gibraltar. Uno de los últimos días de Julio, aparejó de la bahía de Tetuán una división de la Armada, mandada por Byng, llevando á bordo 1.800 hombres de desembarco. La plaza, defendida por 150 entre militares y paisanos, resistió bien, pero tuvo que capitular. El total de las tropas terrestres y marítimas que la atacaron, pasó de 9 000 hombres. El 10 de Agosto aparecía en aguas de Málaga la escuadra de socorro, compuesta de 50 buques. Booke concentró la suya, reembarcó parte de la marinería, y fué al encuentro del enemigo. La victoria que allí obtuvo, aunque no decisiva, le dejó la tranquila posesión de su reciente conquista. El menor descalabro le hubiera obligado á abandonarla.

Franceses y españoles hicieron esfuerzos más apresurados que formales para el rescate de Gibraltar. Mandaba el ejército sitiador el marqués de Villadarias. Por mar sostenía el asedio el francés de Pointri con 12 naves. Componían la guarnición 2.000 hombres sostenidos por la escuadra del inglés Lake.

La base de operaciones de De Pointri, era Cádiz. La de Lake, Lisboa. Había ventaja de parte de aquel en la distancia entre la base y el objetivo, pero la compensaba con exceso la superioridad de fuerzas de ésta. De Pointri, no pudiendo mantener el bloqueo, pidió refuerzos, pero su gobierno, ó porque desconociese la importancia de las operaciones marítimas, ó por otra causa, no se los envió á tiempo. Entre tanto Lake tuvo el suficiente para avituallarse en Lisboa, y bien provisto de todo se hizo á la vela con 30 buques, entrando en la bahía de Gibraltar la víspera del asalto, después de haber apresado varias fragatas francesas. Reforzó la guarnición, la amunicionó y volvió á salir á la mar. De Pointri recibió por aquellos días orden terminante de emprender el bloqueo con toda su escuadra. La obedeció; pero Lake volvió de Lisboa, apresó parte de los barcos bloqueadores, y puso en fuga á los restantes, que no pararon hasta Tolón. Pocos días después estaba levantado el primer sitio.

El segundo le puso Felipe V en 1726 contra el dictamen del marqués de Villadarias, quien opinaba, aleccionado por la propia experiencia, que para tomar el Peñón había que empezar por batir á los ingleses en su elemento. Los resultados debieron persuadir al rey de la razón que asistía á su general.

En la improvisada y desastrosa guerra con que inauguró su reinado Carlos III (1761) nada se pudo intentar contra la

plaza. Los golpes descargados por Inglaterra fueron tan rápidos y certeros, que nos obligaron á hacer la paz apresuradamente para evitar mayores males.

En la segunda guerra emprendida para ayudar á los Estados Unidos á conseguir la independencia (1779-1782) tres fueron los principales objetivos de las escuadras aliadas en los mares de Europa: invasión de Inglaterra, reconquistas de Gibraltar y de Menorca. El primero no se pudo lograr porque la Armada de la Mancha, mal provista de todo, perdió siete semanas en preparativos, al cabo de los cuales la tercera parte de la tripulación estaba fuera de combate por enfermedad. Gibraltar siguió inexpugnable. Sólo Menorca se recobró.

El tercer asedio de Gibraltar empezó en Julio del 79. El ejército de tierra, compuesto de 14.000 hombres, le mandaba D. Martín Alvarez Sotomayor. El bloqueo marítimo le sostenía D. Juan de Lángara con 11 navíos. En Brest había una escuadra franco-española, que debía impedir la salida del almirante inglés Rodney. Este salió sin novedad, con veinte navíos de línea, el 29 de Diciembre, escoltando un grueso convoy. El 8 de Enero apresó 21 buques españoles (de ellos 16 transportes); el 16 dió vista á la escuadra de Lángara, la cual, por haber descuidado el servicio de exploración, no supo que tenía el enemigo encima hasta que fué inexcusable la batalla. El buque almirante español y otros 6 cayeron en poder de Rodney. El *Santo Domingo*, mandado por D. Ignacio Mendizábal, se fué á pique, volada la santabárbara. "El triunfo de la escuadra británica deshizo en una sola tarde lo que, bloqueando á Gibraltar, se había adelantado en seis meses." (FERRER DEL RÍO: *Historia de Carlos III*, tomo III, pág. 299)

Siguió, sin embargo, el asedio, arreciando la energía del ataque desde los primeros meses de 1781. Empezaban los sitiados á padecer gran carestía de muchas cosas necesarias, cuando salió de Portsmouth el Almirante Derby con 28 navíos de línea y 97 transportes destinados al Peñón. Este hubiera tenido que rendirse si la escuadra no hubiera llegado. Pero llegó el 12 de Abril sin ningún contratiempo.

En Septiembre del año siguiente la situación era otra vez grave para la plaza, sobre la que estaban ya más de 40.000 hombres. Probada de nuevo, el 8 de dicho mes, la ineficacia de los bombardeos, apelóse otra vez al recurso de rendirla por hambre, pero el 10 de Octubre apareció la armada de lord Harvé, acompañada de un gran convoy que entró en la bahía á despecho de los aliados. Gibraltar se había salvado para Inglaterra.

..

Los sitios de Gibraltar enseñan, confirmando lo antes dicho, que la conservación de una plaza marítima por una potencia marítima dominante en el mar, es empresa fácil y que la conquista durará tanto como la superioridad del conquistador. Enseñan también la íntima relación que hay entre Lisboa y Gibraltar. Si los barcos de Lake no hubieran tenido una excelente base de operaciones en la desembocadura del Tajo, Villadarias hubiera podido deshacerlo hecho por Booke.

Por eso el resorte de aquella plaza es cuestión de política y de estrategia. Política para pensada y sentida en un capital marítimo, junto á ese mismo Océano en cuyas tormentosas aguas han de educarse los ejecutores de tan vastos designios. ¡Acaso la clave del problema está en Lisboa!

G. REPARÁZ.





EL PEÑÓN DE GIBRALTAR





## INTERVIEW CONMIGO MISMO

Cada vez me convenzo más de que la organización militar de España es sencillamente imposible.

—¡Pero hombre!

—Así como suena: *imposible*; y lo probaré, vaya si podré probarlo, por desgracia. Todos los que en nuestro país se han dedicado con más ó menos fortuna á estos estudios, han pensado únicamente en los medios de tener instruídos y por poco dinero el mayor número posible de hombres. ¿Pero es que sólo con hombres se hace la guerra? ¿Los hombres van á batirse á puñetazos? ¿No comen? ¿No se visten?

—España, sin embargo, tiene glorias...

—Esas glorias son precisamente las que nos pierden; pues ha hecho creer á la masa general del país, que hoy se hace la guerra regular y moderna como hemos sostenido las últimas contra enemigos más hambrientos y más desnudos que nosotros. ¿Crees tú, que si tuvieras 2 000 pesetas de sueldo y seis hijos, podrías llevar á éstos tan bien vestidos y alimentados como otro que tuviera siete, pero con 20 000 pesetas de renta?

—Claro que no.

—Pues eso nos pasa á nosotros; tenemos muchos hijos, es decir, muchas unidades militares, muchas costas, muchas fronteras que defender y poco dinero.

—De modo que la solución...

—Estaría en pedir al país sacrificios á que no está acostumbrado y que no puede hacer. Porque no basta, como algunos dicen: tengamos sólo 25.000 hombres bien armados y equipados, y el material correspondiente. En caso de guerra, esos 25 000 hombres no serían suficientes para defender un sólo paso de nuestra frontera; tendríamos que aumentarlos, por cualquiera de los medios que nos proporcionaran aquellos señores de que te hablé al principio, y una vez conseguido, nos encontraríamos con que no había armamento, ni vestuario, ni artillería, ni material de ninguna clase para los demás.

—A Cuba hemos enviado más de 200.000 hombres.

—Pero á luchar contra quién: contra el clima y las penalidades, contra guerrilleros, no contra un ejército bien organizado; y advierto que no digo nada del valor y valer del soldado y del oficial, pues creo, tal vez contra la opinión de algunos, que en esto no tenemos nada que envidiar, lo cual hace más triste nuestra situación.

—Pero...

—Lo que nos pierde, como he dicho antes, es que nuestras guerras modernas han sido contra partidarios ó contra *el moro*, y en comparación con ellos éramos el tuerto del reino de los ciegos y no teníamos que demostrar más que valor. El país, que ha visto nuestras victorias, no se ha fijado en la clase de enemigo, y cree que contra todos sería lo mismo.

Lee las organizaciones de los ejércitos extranjeros, y te enterarás de que si un cuerpo de ejército ocupa en una sola columna veinte kilómetros, su convoy tiene de longitud otro tanto, y piensa después, si reuniendo todos los carruajes militares de transporte de España, incluso los mismos carros catalanes de los cuerpos, podrían llenar ese espacio. ¿Y para los siete cuerpos de ejército de primera línea restantes?

—Pues otras naciones no gastan tanto en proporción y ..

—Otras naciones gastan más, y si no es así en algunas, la razón es clara. No tienen más que ir recomponiendo los desperfectos naturales de la máquina, lo cual cuesta menos que comprarla nueva como nosotros necesitamos, pues la antigua es inservible; cuando tratamos de echarla á andar no se mueve, y deprisa y de mala manera, gastando más tal vez, comprando las piezas más necesarias que no engranan con las que existen, los maquinistas no saben manejarlas, y se da el caso, dejando el simil, de cambiar los cañones lisos por los rayados en el camino de Madrid á Tetuán, los fusiles en el de Melilla y los cañones Plasencia por los de tiro rápido en plena campaña de Cuba. Por algo tenemos á Santa Bárbara como patrona de una parte del ejército: para acordarnos de ella cuando truena únicamente.

—¿En resumen?

—En resumen: que somos una nación pobre con muchas necesidades, y á las naciones no les pasa lo que á los hombres, que pueden meterse en un rincón á roer sus mendrugos. No nos hemos engolfado en aventuras, limitándonos á defender lo nuestro y lo hemos perdido.

Las naciones viven únicamente de la consideración y del respeto de las demás y nos exponemos al no merecerlos, á que nadie nos ayude en nuestras desgracias, y á que nos digan, como ya lo han hecho, que los pueblos que se quedan retrasados y son una rémora para el progreso del mundo, deben desaparecer.

—Muy pesimista estás.

—No, no lo estoy, sino que veo las cosas como son y como debemos verlas todos, para que luego no nos sorprendan los acontecimientos. Hemos concluido, pues ya he dicho bastante; pero te participo que, siguiendo la costumbre, si publicas esta *interview*, te desmentiré; juraré que yo no pienso semejante cosa, y que como Gerôme Paturot, creo que *tout va pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles*.

—Tú me desmentirás; pero ahí va.

Luis LÓPEZ G.<sup>a</sup> BORREGUERO.



## CANTARES DE UN SOLDADO

Cuando marché á la manigua  
esto dijiste: «Aunque vuelvas  
con una pierna de menos,  
tú has de ser el que yo quiera.»

Inútil vuelvo hoy á España,  
y al verme inútil, morena,  
¡ay!, me dices que es inútil  
que tu cariño pretenda.

Y cual si esto fuera poco,  
es tu intención tan perversa,  
que encima de no quererme  
te ríes de mi cojera.

Si á la casa donde vives  
mi fusil Mauser llegara,  
¡cuántos besos, serranita,  
te mandaría en las balas!

Mira tú si me querrá  
el humo de mi fusil,  
que aunque sople mucho el viento  
no se separa de mí.

Metido en la cartuchera  
tu retrato siempre llevo,  
y cuando voy á cargar  
le saco y le doy un beso.

Mira, una pierna he perdido  
y no lo he sentido tanto  
como perder tu cariño.

ESTEBAN CABALLERO.

3443.—ESTABLECIENDO TIPOGRÁFICO DE A. AVRIAL  
San Bernardo, 92.—Teléfono 3022.

# LA NACIÓN MILITAR

Semanario Independiente, de Ciencias Sociales y Militares, Literatura y Artes.

ADMINISTRADOR

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINAS

DON TOMÁS MORENCOS

MADERA, 6, PRINCIPAL DERECHA

COLABORACIÓN DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES Y ARTISTAS MILITARES Y CIVILES

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y posesiones españolas..... { Un mes, 0,75 pesetas.  
Extranjero..... { Tres meses, 2,25 pesetas.  
Tres meses, 4,50 francos.

Anuncios; á 0,25 pesetas linea.

## II

lo que le pasó al cabo López y á los suyos en el monte,  
que desde luego no era el Helicón.

APENAS andemos una media hora, vimos de  
ante de nosotros alzarse así como si fuese una de  
oración de teatro, un escarpado monte todo po-  
lado de arbustos y encinares, cubriendo su ex-  
tensión como una áspera mata de pelo, doblaba  
la cintura del monte una carretera en un estado  
lamentable, llena de baches y pedruscos como  
no fuera de tránsito entonces.

—¡Amos!, como una carretera que ha venido á  
menos—interrumpió el Maragato.

—Nosotros muy despacio y sin que sintiera ni  
una mosca, porque las moscas, si nos hubiesen sen-  
tido, no se lo habrían dicho á los carlistas, fuimos  
avanzando con cautela. Cautela era un chico de  
Calasparra que venía en la compañía á mi lado:  
avanzábamos Cautela y yo cuando sentimos cua-  
tro ó cinco tiros...

—¿Los carlistas?

—Cinco tiros de mulas, con sus cascabeles y un  
rotar castellano. Dimos la vuelta y esperamos el  
paso de aquel coche de collera que ya doblaba la  
curva de la carretera que yo creía abandonada. El

cía sino que en cada cuerda veáis á Sevilla con el  
Guadalquivir á lo largo y la Giralda recostada,  
oyendo aquel cante que le salía de la boca con tos  
los perfumes de los naranjos y de los azahares.

—Gachó, qué bien hablas, ni que fués pa síndico  
—interrumpió Colambre.

—Es que las cosas que salen de aquí dentro, del  
corazón, tienen una lengua especial.

—Bueno, anda, sigue, que si te oyera Castelar te  
haría cualquier cosa de esas vitalicias.

—Llevamos un viaje superior: el que más y el  
que menos ni pensaba en la guerra, ni en que una  
bala se le llevaría la cara pa toa su vida, ni ná.  
Alegria por too el cuerpo, tan bien repartida, que  
no parece sino que íbamos á un simulacro. Luego,  
cualquiera pensaba en estar triste con aquel hom-  
bre que nos daba el ejemplo. A mí, os soy verí-  
dico, tanto se me importaba del enemigo, como  
de este frasco de vino que hay delante. Pa eso lle-  
vaba yo en el pecho, junto al escapulario de la  
Virgen de mi pueblo, el retrato de mi novia, con  
unos ojos tan abiertos, que parecía como que me  
decía ¡anda con él, que aquí estoy yo! Y cuando  
se va con esas garantías, créete tú, que es como si  
llevases un seguro de la Equitativa.

Pus, como os decía, llevamos el gran viaje, obse-  
quios en toas las estaciones donde pasábamos, mú-  
sica, flores, el delirio, y de dinero, nos os digo ná, á  
peseta por barba en muchos sitios, y una de cigarrós  
como si hubieran volcao en las estaciones toos los  
estancos de los pueblos de la provincia. Ya nos  
acercábamos al término del viaje, cuando el cabo



## CORRESPONDENCIA CON NUESTROS LECTORES

Sr. D. G. del R.—Comisión mixta —Zamora.— Recibido importe trimestre. Se remite recibo.

Sr. D. M. J.—Aldeadávila (Salamanca).— Se remiten números que no llegaron á su poder.

Gimnasio.—Vigo.—Recibido importe subscripción hasta fin de año.

Excmo. Sr. D. A. R.—Vigo.— Idem íd. íd.

Sr. Teniente Coronel S. G.— Ferrol.—Idem íd hasta fin de Junio.

Sr. D. F. B. P.— Casa Formache (Ateca).— Hecha subscripción. Se mandan números de Marzo.

Sr. D. F. A.—Salardú (Lérida).— Hecha subscripción hasta 1.º Septiembre. Se mandan números de Marzo.

## PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAÍNA Y CON MENTHOL

Alivio inmediato y pronta curación de las afecciones de la boca y garganta (anginas, ronquera, úlceras, etc.). Utilísimas á los oradores y cantantes, por evitar el cansancio, calor, sequedad en la garganta; facilitando la emisión de la voz; en la fétidez del aliento y en épocas de epidemias por la acción microbicida que ejercen en los micro-organismos que pululan en la boca.

En Madrid: Dr. BONALD, Gorguera, 17.

En Barcelona: Botica de la CORONA, Gignás, 5, y Ataulfo, 21.

## Sastrería de Ricardo Alonso

Uniformes Diplomáticos, Civiles y Militares  
para todas las Ordenes y Maestranzas.

TRAJES DE VESTIR DE LUJO CON GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJEROS

Impermeables finos, Togas y Libreas.

Arenal, 10, principal, Madrid.

## LAMINAS

DE LOS

Diferentes movimientos tácticos de Sección y Comp

por

DON MANUEL PEÑAS

Comandante del Batallón cazadores de la Habana, núm. 18

CORUÑA

Precio: 1,50 pesetas.

Los pedidos al autor, en Santiago.

## ARMAS, EFECTOS DE CAZÁ Y ESGRIMA

11, Espoz y Mina, 11 — MANUEL PARDO — Teléfono 1132 — Madrid.

Escopetas inglesas: Scott  
y Greener.  
Españolas: Sarasqueta, Javalí  
y Sport.

Revólvers  
ingleses, belgas y del  
país.

Gran surtido en  
artículos de esgrima para Academias  
y regimientos.

## CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

10

López se puso una miajita serio, colgó la guitarra y nos dijo, estas fueron sus palabras, parece que las estoy oyendo: «Soldados, dentro de poco vamos á entrar en fuego, el que no tenga fósforos, ya sabe dónde puede encender los cigarros que lleva. El fuego lo tiene el enemigo, hay que arrimarse y pedirle lumbre. Yo voy delante de vosotros porque conozco mejor las calles y porque al fin y al cabo, con el cabo de Alante sacaréis el ovillo. Cuando veáis que tiran á dar, bajar la cabeza, porque si la subís, se os puede subirdemasiado y marcharse. Valor y duro, que para luego es tarde. Vuestro cabo, López.» Postdata: «Ahora cada uno á su sitio, pero procurar no quedaros en él.»

—Vaya un hombre con toda la barba.

—Con sólo oírle se encendieron y ya estaban deseando de dar con el enemigo para empezar las operaciones. Llegamos, después de caminar más de tres leguas aspeaos y molidos del viaje, á un pueblo en el que una partida carlista había hecho de las suyas, incendiándolo y destruyendo la mayor parte del vecindario, talmente como si fueran bichos venenosos. Cuando nosotros llegamos, la partida que, según nuestras noticias, era muy numerosa, había salido en dirección al monte cercano, donde pensaban librarse de nuestra persecución protegidos por aquellos vericuetos.

El cabo López se comía los puños y cuellos de rabia viendo que se le habían escapado aquellos bandidos. Nos reunió á nosotros, y nos dijo, estas fueron sus palabras, parece que le estoy oyendo:

«Ahí en el monte están esos perros.»

11

Yo al principio, al oír lo del monte, creí que refería á los perros del monte de San Bernardo. «Ahí en el monte están esos perros, es necesario que les deis la morcilla en pólvora; tener cuidado al entrar en el monte, pues está lleno de pinos y abetos silvestres, más silvestres los pinos que los abetos, de que no estén ocultos esos carcas, los que desbancarles del monte porque aunque ellos tallan ahora, vosotros si apuntáis bien os podéis llevar todas las chapas.»

Efectivamente, tomemos allí un poco de agua dulce para templarnos algo lo desmayado de nuestro cuerpo, y al son de la corneta salimos del pueblo en dirección al monte, donde suponíamos por buen conducto que se hallaban los carlistas. Allí envueltos en el polvo, que nuestra marcha levantaba, quedó envuelto el derruido y ruinoso gruzco caserío que con una torre en medio parecía como que clamaba con los brazos de la cruz abriendo los brazos á la justicia y venganza para aquellos atropellos.